

10) Exhortación a los obreros a que se unan en Asociaciones católicas.

69.—Dispútase ahora del estado de los obreros; y cualquiera que sea la solución que se dé a esta disputa, buena o mala, importa muchísimo al Estado. La solución buena la darán los obreros cristianos si, unidos en sociedad y valiéndose de prudentes consejeros, entran por el camino que, con singular provecho suyo y público, siguieron sus padres y antepasados. Pues por grande que en el hombre sea la fuerza de las preocupaciones y de las pasiones, sin embargo, si una depravada voluntad no ha embotado por completo el sentimiento del bien, espontáneamente se inclinará más la benevolencia de los ciudadanos a los que vieren laboriosos y modestos, a los que se sepa que anteponen la equidad a la ganancia, y el cumplimiento religioso del deber a todas las cosas. De donde se seguirá también esta ventaja: que se dará no pequeña esperanza y aun posibilidad de remedio, a aquellos obreros que viven, o despreciada por completo la fe cristiana, o con costumbres ajenas de quien la profesa. A la verdad, entienden éstos muchas veces que los han engañado con falsas esperanzas y vanas ilusiones, porque sienten que son muy inhumanamente tratados por amos codiciosos que no les estiman sino a medida del lucro que con su trabajo les producen; que en las sociedades en que se han metido, en vez de caridad y amor, hay intestinas discordias, compañeras perpetuas de la pobreza, cuando a ésta le faltan el pudor y la fe. Quebrantados de ánimo y ex-

tenuados de cuerpo, ¡cuántos quisieran muchos de ellos verse libres de tan humillante servidumbre! pero no se atreven, porque se lo estorba, o el respeto humano, o el temor de caer en la indigencia. Ahora bien; para salvar a todos éstos, no es decible cuánto pueden aprovechar las Asociaciones de los obreros católicos, si a los que vacilan los invitan a su seno, allanándoles las dificultades, y a los arrepentidos los admiten a su confianza y protección.

CONCLUSION.

70.—Aquí tenéis, Venerables Hermanos, quiénes y de qué manera deben trabajar en esta difícilísima cuestión.—Aplíquese cada uno a la parte que le toca, y prontísimamente; no sea que con el retraso de la medicina se haga incurable el mal, que es ya tan grande. Den leyes y ordenanzas previsoras los que gobiernan los Estados; tengan presentes sus deberes los ricos y los amos; esfuércense, como es razón, los proletarios, cuya es la causa, y puesto que la Religión, como al principio dijimos, es la única que puede arrancar de raíz el mal, pongan todos la mira principalmente en restaurar las costumbres cristianas, sin las cuales esas mismas armas de la prudencia, que se piensa son muy idóneas, valdrán muy poco para alcanzar el bien deseado. La Iglesia, por lo que a ella toca, en nin-

Cada uno cumpla con su deber; la Iglesia no faltará al suyo, con tal que se la deje libertad de acción. La salud se ha de esperar finalmente de la caridad cristiana, compendio de todo el Evangelio.

gún tiempo y en ninguna manera consentirá que se eche de menos su acción; y será la ayuda que preste tanto mayor, cuanto mayor sea la libertad de acción que se le deje; y esto entiéndanlo particularmente aquellos cuyo deber es mirar por el bien público. Apliquen todas las fuerzas de su ánimo y toda su industria los sagrados ministros; y precediéndolos vosotros, Venerables Hermanos, con la autoridad y con el ejemplo, no cesen de inculcar a los hombres de todas las clases las enseñanzas de vida tomadas del Evangelio; con cuantos medios puedan, trabajen en bien de los pueblos, y especialísimamente procuren conservar en sí y excitar en los otros, lo mismo en los de las clases más altas que en los de las más bajas, la caridad, señora y reina de todas las virtudes 1). Porque la salud que se desea, principalmente se ha de esperar de una grande efusión de caridad; es decir, de caridad cristiana, en que se compendia la ley de todo el Evangelio, y que dispuesta siempre a sacrificarse a sí propia por el bien de los demás, es al hombre, contra la arrogancia del siglo y el desmedido amor de sí, antídoto ciertísimo, virtud cuyos oficios y divinos caracteres describió el Apóstol Pablo con estas palabras: **La**

1)...y una expresión fidelísima de la ley de amor y característica de las enseñanzas de Jesucristo... El error común de ricos y pobres, de patronos y obreros es no querer oír a Cristo, que dice: **Amaos los unos a los otros**

caridad es paciente, es benigna; no busca sus provechos; todo lo sobrelleva; todo lo soporta. (Cor. XIII, 4-7).

En prenda de los divinos dones y en testimonio de nuestra benevolencia, a cada uno de vosotros, Venerables Hermanos, y a vuestro clero y pueblo, damos amantísimamente en el Señor la apostólica bendición.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 15 de mayo de 1891, de nuestro Pontificado décimo cuarto.

LEON PAPA XIII.

INDICE.

Prólogo	5
Preámbulo. El Problema Obrero	15

PARTE PRIMERA.

SOLUCION DADA POR EL SOCIALISMO	22
1o. Es dañosa al obrero	23
2o. Es injusta	25
3o. Es perniciosa	34
4o. Es subversiva del orden social	35

PARTE SEGUNDA.

SOLUCION DADA POR LA IGLESIA: triple coope- ración de la Iglesia, del Estado y de los interesa- dos, patronos y obreros	37
I. Acción de la Iglesia:	38
1o. Con su doctrina	39
2o. Con sus instituciones	56
II. Acción del Estado	62
Deberes del Estado:	
1o. Ayudar	66
2o. Proteger: A) En general	68
B) En particular	72
III. Acción de los Patronos y de los Obreros	98
Conclusión	127